





Marc Chagall  
*Amantes azules*. 1914  
 Oleo sobre papel montado  
 en cartón. 49 × 44 cm



Nathán Altman  
*Paisaje. La Ruche*. 1911  
 Óleo sobre lienzo montado  
 en cartón. 43,5 × 35 cm

**M**arc Chagall y sus obras, mezcla de fantasía y realidad, gozan de fama internacional. El artista pasó gran parte de su vida fuera de Rusia, concretamente en Francia, en Alemania y en los Estados Unidos. Sus obras forman parte de colecciones de diversos museos del mundo, sus vidrieras y pinturas murales adornan iglesias y teatros. Los franceses y estadounidenses lo consideran, con razón, uno de sus artistas. No obstante, Chagall nació en Vítebsk (actualmente en la República de Bielorrusia). Esta localidad, en aquel entonces una pequeña ciudad de provincias del Imperio ruso, estuvo muy presente en el corazón de Chagall hasta la muerte del pintor e impregna toda su producción artística. Aprendió allí, en Vítebsk, los rudimentos de la pintura y del dibujo de mano de su maestro Jehuda Pen, a quien dedicó el poema «Primer maestro» y unas páginas de sus memorias tituladas *Mi vida*, que escribió cuando ya residía fuera de Rusia. Después de trasladarse de Vítebsk a la capital —a la sazón San Petersburgo—, Chagall asistió a clases de Mstislav Dobuzhinski y León Bakst, dos pintores con un enorme reconocimiento público.

En 1910, el talentoso joven se dirigió a París y se alojó en el edificio conocido como La Ruche des Arts (La Colmena de las Artes), inmortalizada en aquella época por Nathán Altman en uno de sus cuadros. En París conoció a poetas y artistas franceses —entre ellos Guillaume Apollinaire, que le dedicaría un poema— y asimiló el cubismo entonces en boga.

También se relacionó con artistas procedentes de Rusia, como el ya mencionado Nathán Altman, David Shtérenberg, Iósif Shkólnik, Antoine Pevsner, Chaim Soutine, Naum Gabo, Sonia Delaunay, etc., e intercambió con ellos ideas e inspiraciones.

Después de residir cuatro años en París, Chagall regresó a Rusia. La vida artística se hallaba en plena efervescencia. Ya se dejaban sentir con fuerza las voces de exponentes de distintas modalidades de arte no figurativo:

Vasili Kandinski (abstraccionismo), Kazimir Malévich (suprematismo), Vladímir Tatlin (constructivismo). Cada uno de ellos tenía sus seguidores. Sin embargo, Chagall no se adhirió a ninguna de las extravagantes corrientes vanguardistas. Siguió siendo fiel a sí mismo y reflejando el mundo a través de su singular óptica, un mundo en que la realidad se funde con la imaginación, la tradición de cuentos populares con la fantasía.

La originalidad de Chagall y sus rasgos distintivos con respecto a los demás artistas de su generación no pasaron desapercibidos para el público y la crítica. Unos se indignaban y negaban el valor artístico de su obra. Otros señalaban que en sus cuadros había mucha más modernidad que en todos los ismos juntos presentados en exposiciones. Por ejemplo, junto a las obras de Chagall, a menudo se expusieron, en 1915 y 1916, cuadros de Mijaíl Lariónov, Natalia Goncharova, Olga Rózanova y otros exponentes del neoprimitivismo e incluso del suprematismo, representado por Malévich. Pero, según los testimonios de sus contemporáneos, el público se fijó sobre todo en Chagall; la gente se aglomeraba junto a sus cuadros, y todos ellos se vendían.

El éxito que Chagall obtuvo desde las primeras exposiciones en que participó le granjeó fama y le facilitó cierta comodidad material. Sus obras del período ruso, de las que no siempre han constado títulos, medidas o incluso datos de los compradores, se han dispersado con el tiempo. El paradero de numerosos cuadros es aún hoy desconocido. Una buena parte de ellos se echaron a perder en sótanos y desvanes, olvidados o escondidos de quienes perseguían todo lo que no se alineaba con los dictámenes del realismo socialista.

En la década de 1970, el propio Chagall se dirigió a coleccionistas rusos solicitando su ayuda para localizar sus obras. Algunas aparecieron en colecciones privadas conservadas en Leningrado